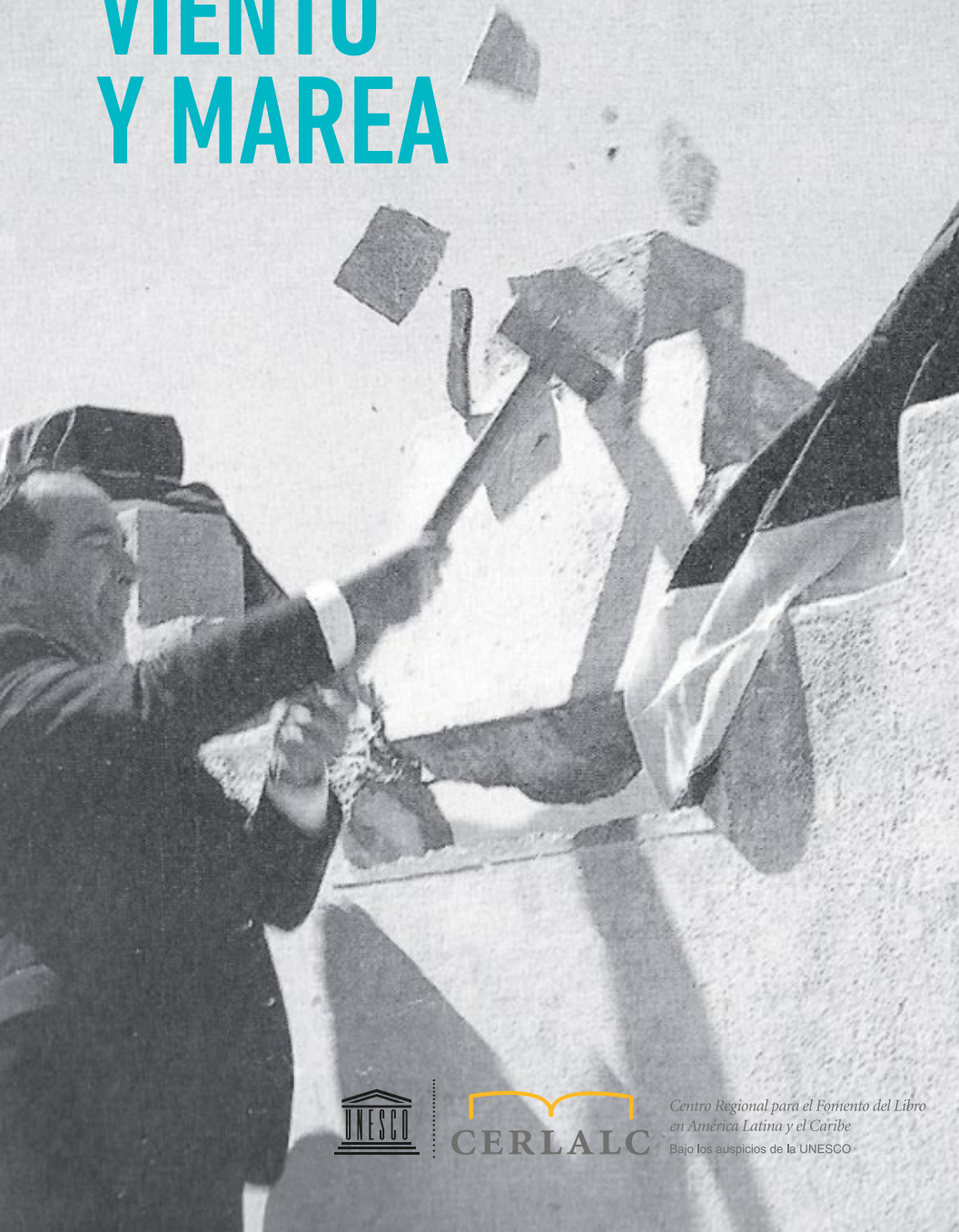


CONTRA VIENTO Y MAREA



Centro Regional para el Fomento del Libro
en América Latina y el Caribe
Bajo los auspicios de la UNESCO

CONTI

VIENTI

Y MAR

RA

O

REA

**INICIATIVAS
GUBERNAMENTALES**

QUE

**FORJARON
LECTORES**

EN

**AMÉRICA
LATINA**

Hace un año, para la instalación del primer consejo intergubernamental que debía presidir como directora del Cerlalc, se me ocurrió invitar a un escritor para que diera una charla sobre la necesidad de la lectura, asunto que, al fin y al cabo, era el que nos unía en el imponente Salón Bolívar de la Cancillería colombiana aquella mañana.

El escritor, que contó estupendas anécdotas sobre su infancia como lector, se dirigió a nosotros de la manera más normal, sin explicación ni glosa, como «burócratas», con el viejo tono de desdén al que estamos habituados todos los que conocemos la representación literaria —e intelectual, si se quiere— del término.

¿Qué quiere decir un escritor cuando pronuncia el vocablo «burócrata»? Apunta sin duda a la mediocridad del espíritu, a la apatía, a la ausencia de ideales. Un burócrata vendría a ser, por lo tanto, la antítesis del artista. Burócrata es alguien que forma parte de ese misterioso monstruo llamado el aparato del Estado, que, por supuesto, regula la vida de los ciudadanos, que es, cualquiera sea su ideología, un ente de control y, por tanto, un enemigo natural de la libertad que nutre el corazón del creador.

Sobra decir que la trágica historia política de América Latina le da la razón al creador: hay que desconfiar de los burócratas. Hay que temer al aparato estatal. Tiranos, corruptos, codiciosos, crueles, ególatras, asesinos..., el catálogo de horrores —conocidos en parte gracias a las portentosas novelas a las que dieron lugar— que han protagonizado tantos dirigentes políticos del siglo xx latinoamericano deja poco lugar a la esperanza.

Y, sin embargo, en términos generales, hoy vivimos en un continente en el cual los ciudadanos están en una mejor situación que hace un siglo. Los libros circulan más que hace cien años y tenemos más acceso a ellos. Las posibilidades de hacer uso de una biblioteca son muchísimo más altas, la de tener acceso a la educación también, tenemos más información y más posibilidades de que llegue a nuestras manos un libro de poemas de César Vallejo o de Jorge Luis Borges, una cartilla que enseñe a las mujeres la importancia de la lactancia materna, una guía de plantas medicinales o un librito de rondas infantiles.

Qué difícil es encontrar las perlas en el pantano, pero ahí están: gobiernos e intelectuales que han luchado en la región, contra viento y marea, por crear minis-

terios de cultura, diseñar e implementar planes nacionales de lectura, redes de bibliotecas públicas, colecciones económicas para masificar el acceso a la información, al pensamiento y a la imaginación humana, por alfabetizar a sus ciudadanos, por proponer ideas, desde un humilde bibliobús hasta poderosas revoluciones educativas que cambian la cara de un país, por dignificar la figura del profesor, del bibliotecario, del promotor del lectura, en suma acciones que buscan empoderar a los ciudadanos para que participen más activamente en la democratización de la esfera política de sus respectivas naciones.

«Contra viento y marea: iniciativas gubernamentales que forjaron lectores en América Latina» es la exposición con la que el Cerlalc acompaña y festeja los primeros treinta años de existencia de la Feria Internacional del Libro de Guadalajara, el evento cultural más importante de América Latina, que para la ocasión ha elegido a la región como invitado de honor. Es un homenaje también a los olvidados: gobiernos —como el de la primavera democrática de Guatemala que se extendió por una década (1944-1954)— que tuvieron la voluntad política de forjar lectores, de forjar ciudadanos.

Esperamos que su ejemplo guíe la política pública cultural del siglo XXI, y que no olvidemos nunca que la lectura no sólo es un derecho fundamental, sino el requisito insalvable para el ejercicio de todos los demás derechos. Ese es el gran reto de nuestro tiempo: trabajar por más y mejores lectores, el camino correcto para dejar atrás los populismos y las tiranías que no dejan de amenazarnos. Quizás el acto de leer no nos haga necesariamente más felices, pero sí nos proporciona una sombra dulce frente a las inclemencias del tiempo, de todo tiempo, de este tiempo. Y, desde ese refugio, se ve mejor, se entiende más y podemos actuar con más claridad.

MARIANNE PONSFORD

Directora del Cerlalc



La acción estatal ha sido y seguirá siendo decisoria en la creación de condiciones favorables para la práctica de la lectura. Desde su conformación como naciones independientes, los gobiernos de los países latinoamericanos, con mayor o menor ahínco y con mayor o menor éxito, han encarado la tarea de democratizar el aprendizaje de la lectura y la escritura y el acceso a los libros. En este recorrido cronológico, que no es ni mucho menos exhaustivo y que como toda selección es necesariamente arbitraria, se abordan iniciativas, sobre todo, aunque no exclusivamente, gubernamentales, que buscaron aumentar la población lectora —para usar terminología propia de las encuestas de comportamiento lector—. Si se quiere, esta muestra puede verse como una aproximación a la lectura en cuanto preocupación estatal. Trasciende, sin embargo, las posibilidades de la exposición el evidenciar los presupuestos, filosóficos y pedagógicos, detrás de las iniciativas elegidas, así como sus fines, más o menos utilitaristas, menos o más altruistas. Tampoco es esta una historia de las editoriales, ni de las prácticas de lectura. Ambas, sin duda, ameritarían sus propios capítulos.

Esta exposición tiene su punto de partida en el último tercio del siglo XIX. Como lo explica el uruguayo Ángel Rama, se trata de una etapa de modernización donde las naciones latinoamericanas —a excepción de Cuba— han tenido ya varias décadas de vida independiente y empiezan a insertarse en la economía mundial, lo que conduce a un aumento de las exportaciones y, en consecuencia, de la demanda de mano de obra calificada.

Durante estos años, llegan al poder en muchos de los países de la región gobiernos de signo liberal y con estos comienzan a surgir legislaciones que buscan universalizar y secularizar la educación. Legislaciones influenciadas por el positivista Herbert Spencer o por el pedagogo suizo Enrique Pestalozzi. Para Rama no fueron más que la respuesta de la *ciudad letrada* para posibilitar el acceso de nuevos grupos sociales al «imperio de la letra», sin perder sus privilegios ni ver menoscabado su poder. En cualquier caso, estas leyes de las últimas décadas del XIX suponen el reconocimiento de que educar a sus nacionales es una obligación que compete a los Estados. La educación aparece como marca de ciudadanía y elemento indispensable para la cohesión de la nación

Junto con la promulgación de legislaciones y reformas educativas, sobresalen, en primer plano, como es explicable por los altos índices de analfabetismo que persistieron en los países latinoamericanos hasta prácticamente la década de los sesenta, campañas que pretendían disminuir masivamente y en períodos de tiempo muy breves el número de ciudadanos que no sabían leer y escribir. Campañas que apelaron en no pocos casos al voluntariado de los ciudadanos instruidos, bajo la premisa de que es deber cívico enseñar a leer y a escribir, e inclusive, como bien percibió Monsiváis en el caso de José Vasconcelos en México, que encararon la tarea de alfabetizar con un espíritu apostólico (una suerte de evangelización laica, para decirlo con un oxímoron).

No siempre, por otra parte, estas campañas tuvieron en cuenta la diversidad lingüística de la mayoría de los países de América Latina. Homogeneizar mediante el uso de un único idioma se consideró en muchos casos un elemento indispensable para la construcción de la nación. Sólo hacia la segunda mitad del siglo xx surgen los primeros intentos de alfabetización bilingüe, minoritarios y de corta vida, pero que a la larga condujeron al reconocimiento constitucional, ya en los albores del siglo xxi, como sucedió en Bolivia, de distintas lenguas oficiales.

Con iniciativas como éstas, que pretendían brindar los rudimentos para el ejercicio de las letras, convivieron otras que presuponían la existencia de un público lector. Así, encontramos, por ejemplo, colecciones publicadas por el Estado, gratuitas o de bajo costo, pero siempre con la vocación de alcanzar una circulación masiva. Las primeras ferias del libro acontecen en unas circunstancias similares: se va tras de compradores de libros donde hay unos pocos lectores. Son signo, sin embargo, de una creciente urbanización y del incipiente desarrollo de un mercado editorial.

Se da, además, otra particularidad: los libros llegaron acompañados de la radio, el cine y la televisión, lo que los puso de entrada en una situación de competencia. Aunque, al tiempo, estos nuevos medios, en especial, la radio, se convirtieron en una forma para masificar la enseñanza de la lectura y escritura, con una flexibilidad y un alcance que no se habría logrado de un modo más tradicional. Las escuelas radiofónicas jugaron, inclusive hasta hace muy poco, un papel fundamental para la alfabetización de adultos, sobre todo los de zonas rurales. Sin embargo, la brecha entre la ciudad y el campo, en materia de práctica de la lectura y de acceso al libro, sigue siendo aún hoy considerable y aparece como un problema que afecta a casi todos los países del continente.

Muchas, por no decir todas, las iniciativas que se incluyen aquí muestran una distancia considerable entre los propósitos y sus realizaciones. Su relevancia no puede, sin embargo, medirse en términos exclusivamente cuantitativos y conviene hablar de una influencia cuyos efectos se hacen visibles sólo en un plazo prolongado.

Una mirada de largo aliento da cuenta de cambios que pueden parecer lentos, pero que son muy significativos.

Las mejoras se evidencian, para empezar, en un cambio de énfasis en la acción estatal. Si durante mucho tiempo la preocupación estuvo centrada en erradicar el analfabetismo, cada vez más el acento ha recaído en buscar aumentar los índices de lectura. Ya no se trata tanto de enseñar a leer y escribir, sino de que las personas que saben leer y escribir efectivamente lo hagan. En especial en estas casi dos décadas de los años 2000, el desarrollo de planes nacionales de lectura se ha convertido en una práctica generalizada en los países de la región, lo que supone abordar la lectura y la escritura con una mirada más comprensiva y hasta cierto punto la superación de programas dedicados exclusivamente a la alfabetización funcional.

El salto es considerable. Los índices de analfabetismo han remitido mucho en las últimas décadas, se han expandido los niveles de matrícula en los diferentes niveles educativos y varios países han fortalecido su infraestructura para permitir el acceso al libro y a la información mediante la consolidación de sus redes de bibliotecas públicas. A la vez, se ha multiplicado la producción editorial. En pocas palabras, se está frente a un número cada vez mayor de potenciales lectores que tienen a su disposición una oferta nada desdeñable de contenidos editoriales (no ya sólo de libros impresos, aunque siguen representando el grueso de lo que se publica).

No se trata de obviar las promesas incumplidas, de echar luz sólo sobre los logros y ocultar las tareas pendientes. Si bien, como lo evidencia esta exposición, con más o menos decisión y con distintos altibajos, los gobiernos latinoamericanos han buscado crear las condiciones para el desarrollo de sociedades lectoras, aún queda mucho por hacer. Es preciso todavía consolidar las condiciones de posibilidad para la práctica de la lectura y el acceso al libro, en sus distintos formatos, de hacer que una actividad que es esencialmente minoritaria pase a ser, no mayoritaria, pero sí una práctica de la inmensa minoría.

GOBIERNOS
LIBERALES
Y REFORMAS
EDUCATIVAS EN EL
FINAL DEL SIGLO XIX
EN AMÉRICA LATINA

En las últimas tres décadas del siglo XIX rigen en muchos de los países de América Latina gobiernos de signo liberal. Con estos, se empiezan a promulgar legislaciones educativas que buscan reformar la educación pública fundamentalmente en tres aspectos: volverla laica, obligatoria e inclusive gratuita. Los Estados reconocen y asumen como una de sus responsabilidades fundamentales la educación de sus ciudadanos. Quizás la primera iniciativa de este tipo es la Ley General de Instrucción Primaria de Chile que se promulga en noviembre de 1860 durante la presidencia de Manuel Montt (1851-1861). En 1867, tras el fin de los conflictos que habían enfrentado a monarquistas y republicanos, el gobierno de Benito Juárez publicó la Ley Orgánica de Instrucción Pública en el Distrito Federal. A pesar de que no cambió inmediatamente las prácticas de lectura, sí cortó de forma tajante con los contenidos religiosos que habían dominado la escuela, así como también con los objetivos de la enseñanza de la lectura que primaban desde la época novohispana. Tres años después, durante la presidencia de Eustorgio Salgar, se promulgó el Decreto Orgánico de Instrucción Pública que instauró la libertad de enseñanza en Colombia.

En Guatemala triunfa en 1870 la revolución liberal encabezada por Miguel García Granados y Justo Rufino Barrios que decreta la libertad de prensa y le sustrae el control de la educación a la Iglesia. De junio de ese mismo año es el el Decreto de Instrucción Pública Gratuita y Obligatoria de Antonio Guzmán Blanco en Venezuela. En 1873, un gobierno de tendencia liberal asume el poder en República Dominicana y da un impulso renovado a la instrucción. Tras la Guerra de la Triple Alianza (1865-1870), en Paraguay se procedió a la reorganización de la educación, en medio de la inmensa precariedad en que se encontraba el Estado. Las pretensiones de universalización de la educación, propias del proyecto liberal de postguerra, se dieron de bruces contra la extensión de la pobreza y la falta de recursos estatales.

En 1874, el coronel Lorenzo Latorre, quien gobierna *de facto* en Uruguay, impulsa una reforma escolar bajo la dirección del liberal José Pedro Varela (1845-1879). En Honduras, Marco Aurelio Soto, quien fuera presidente entre 1876-1883, y su secretario general de Estado, el intelectual Ramón Rosas, impulsan un proyecto reformista entre cuyas prioridades está la transformación de la educación.

En Costa Rica, en el período presidencial de Bernardo Soto (1885-1890), el entonces ministro de Educación, Mauro Fernández Acuña, realizó la más significativa reforma, filosófica y organizativamente hablando, de la educación costarricense. En Nicaragua, con el triunfo la revolución liberal (1893-1909), liderada por el general José Santos Zelaya, por primera vez en la historia se encara la educación de una forma diligente e integral. El primer elemento de ese parteaguas fue la declaración de la educación laica en el Artículo 50 de la Constitución política de diciembre de 1893 — denominada *la libérrima*—.

En Brasil, con la proclamación de la república en 1899, se creó una federación y la responsabilidad sobre la educación se transfirió a los estados. Se estableció, además, el principio de la educación laica y se encaró con mayor seriedad la ampliación del sistema público escolar.

En Ecuador el triunfo de un gobierno liberal es tardío si se lo compara con otros países de América Latina. La Constitución promulgada el 23 de diciembre de 1906, durante el segundo período presidencial de Eloy Alfaro Delgado (1906-1911), no sólo declaró el Estado laico, sino que en el Artículo 16 decretó la educación primaria gratuita y obligatoria. Una año antes, 1905, en Perú, durante la presidencia de José Pardo y Barreda (1904-1908), se había promulgado la Ley de Enseñanza que dispuso la gratuidad de la educación.

* * *





«Al venir a la tierra, todo hombre tiene derecho a que se le eduque y después, en pago, el deber de contribuir a la educación de los demás».

JOSÉ MARTÍ

CAMPAÑAS DE ALFABETIZACIÓN MASIVA



José Vasconcelos (1882-1959) | 1914 | Colección Harris & Ewing. División de fotos e impresos: Biblioteca del Congreso; Washington, D.C., Estados Unidos

México: Vasconcelos y la alfabetización, un camino plagado de buenas intenciones

1920

Cuando llegó a la rectoría de la Universidad Nacional en 1920, José Vasconcelos (1882-1959) lanzó la primera campaña formal de alfabetización que tuvo México. Un año después, cuando asumió como secretario de educación, le dio continuidad a la iniciativa. La estadística nacional para 1921 reporta que México contaba con 10.528.622 personas mayores de diez años, de las cuales el 66,2% eran analfabetas. En consecuencia, para tratar de acercar a la población a la cultura escrita se realizó una campaña que apeló a la conciencia cívica de los ciudadanos letrados para colaborar con la *desanalfabetización*. A pesar del ímpetu con que se buscó modificar esta realidad, los resultados no fueron los esperados. No sólo hacía falta personal capacitado, tampoco se contó con silabarios creados *ex profeso*, ni se eligió una metodología definida.



Boletín de la Lotería Chica pro Alfabetización.

Cortesía Biblioteca de la Dirección General de Tipografía Nacional de Guatemala

Guatemala: la primavera de la alfabetización

1944-1954

El 20 de octubre de 1944, triunfa la Revolución de Octubre con la que comienzan los llamados «Diez años de primavera». Es el acontecimiento más significativo de la historia política y social de Guatemala. El primer presidente electo en este período fue Juan José Arévalo. Su sucesor fue Jacobo Árbenz Guzmán. En el período 1944 y 1954, la alfabetización se integró a un proyecto político de forma sistemática. Se promulgó la Ley Nacional de Alfabetización y se realizaron cerca de once campañas de alfabetización. Se crearon el Departamento de Alfabetización Nacional y la Dirección de Educación Extraescolar. El Comité Nacional de Alfabetización, organización de carácter cívico creada en 1944, impulsó acciones con fondos propios, obtenidos de la Lotería Chica pro Alfabetización. El Comité llegó a contar con supervisores entrenados, equipo y material didáctico y a sostener escuelas de alfabetización.



Alfabetizadores en la Plaza de la Revolución de La Habana | 22 de diciembre de 1961
© Liborio Noval

1961

Cuba, territorio libre de analfabetismo

En 1961, tres años después del triunfo de la Revolución Cubana, se realizó la Campaña Nacional de Alfabetización. El 22 de diciembre de ese año, en la Plaza de la Revolución, el presidente Fidel Castro declararí a Cuba territorio libre de analfabetismo. Antes de la Campaña, se contabilizaban 979.207 analfabetos de una población que entonces ascendía a 6.933.253 habitantes. En poco menos de un año, se alfabetizaron 707.212 personas. La tasa de analfabetismo se redujo al 3,9%, la más baja de América Latina y una de las más bajas del mundo en aquel entonces. Participaron 282.284 alfabetizadores, entre maestros, alfabetizadores populares y miembros de las brigadas Patria o muerte y Conrado Benítez.



Cruzada Nacional de Alfabetización Héroes y Mártires por la Liberación de Nicaragua

1980

Una de las primeras iniciativas de la triunfante Revolución Popular Sandinista fue la realización de la Cruzada Nacional de Alfabetización Héroes y Mártires por la Liberación de Nicaragua. Se concebía la alfabetización como un espacio de encuentro humano, de democratización educativa y reivindicación histórica. Más de 95.000 jóvenes se movilizaron durante cinco meses (marzo-agosto 1980) para alfabetizar y convivir con obreros y campesinos, en lo que se concibió como un aprendizaje de doble vía. La Cruzada debió enfrentar los ataques directos de las fuerzas que se oponían a la Revolución: más de cincuenta brigadistas fueron asesinados.

Se estima que, en cinco meses, se alfabetizaron cerca de 400.000 nicaragüenses, con lo cual la tasa de analfabetismo descendió de 50,36% a 12,96%. La trascendencia de esta iniciativa fue reconocida por la Unesco con la medalla Nadezhda Krúpskaya 1981 y con la distinción Memorias de la Humanidad en 2007.

LECTURA
EN LENGUAS
ORIGINARIAS

1921

Paraguay: el guaraní, de la oralidad a los textos

Para un paraguayo nacido después de 1992, que se educó estudiando guaraní en textos especialmente preparados con ese fin, puede resultar extraño saber que uno de los símbolos de la identidad paraguaya fue objeto de proscripciones, prácticamente desde la época colonial, que buscaban hacerlo desaparecer. Hacia 1915, de la mano de las investigaciones etnográficas del suizo Moisés Bertoni, el guaraní comenzó a ser revalorizado. Pero fue gracias a la publicación, entre 1921 y 1922, de las recopilaciones de poemas y canciones populares en guaraní, en las revistas *Ocara Poty* y *Ocara Poty Cue Mí*, realizadas por Narciso R. Colmán «Rosicrán», que el guaraní escrito llegó nuevamente a un amplio público.

1931

Bolivia: Escuela Ayllu de Warisata

En agosto de 1931, el educador Elizardo Pérez y el indígena aymara Avelino Siñani acuerdan la fundación de una escuela indigenal. El Núcleo Educativo de Warisata construyó un establecimiento de dos plantas, que servía como escuela normal para la formación de profesores rurales, y treinta y tres pequeñas escuelas en las provincias de Los Andes, Omasuyos, Camacho y Larecaja. La experiencia de Warisata inspiró el Sistema de Educación Indígena Nuclear, con dieciséis núcleos educativos repartidos por territorio boliviano, instituidos bajo el Reglamento de Educación Indigenal. Esta edad de oro de la educación indigenal concluyó con la caída del presidente Germán Busch en 1939, cuando debió enfrentar la férrea oposición de los propietarios de tierras y minas.



Dolores Cacuanango | Cortesía Archivo Histórico del Ministerio de Cultura y Patrimonio de Ecuador

Ecuador: Dolores Cacuanango y la primera escuela bilingüe

1946

Dolores Cacuanango (1881-1971) es considerada una de las precursoras de la lucha indígena y campesina en Ecuador. Fue una de las fundadoras de la Federación Ecuatoriana de Indios. Junto con la educadora y también activista Luisa Gómez de la Torre, primera mujer en ejercer la docencia en un instituto de varones, creó en 1946 cuatro escuelas bilingües (quichua-español) en las zonas de Pesillo, La Chimba, San Pablo Urco y Yanahuaico que se mantuvieron hasta 1963, cuando fueron clausuradas por la Junta Militar por considerarse focos comunistas.



Retrato de José Portugal Catacora (1911-1998), escritor y pedagogo nacido en Puno |
Fotografía de Martín Chambi | Archivo de Carlos Portugal

1947

Perú: Instituto Experimental de Educación de Puno

En 1947, el Senado peruano aprueba la creación del Instituto Experimental de Educación en Puno, que buscó renovar la educación de los niños quechuas y aymaras. Hasta 1956, sería dirigido por el pedagogo puneño José Portugal Catacora, discípulo del indigenista José Antonio Encinas. El modelo educativo utilizado fue el de niveles de madurez para el aprendizaje.

Así describió Portugal Catacora el funcionamiento del Instituto en su autobiografía: «Los niveles dentro del Instituto fueron tres, inferior, medio y superior. [...] Además funcionaba el nivel inicial para niños sin escolaridad. En el curso del año se realizaban diagnósticos, en abril, en junio, setiembre y en diciembre. En cualquiera de estas oportunidades se producía la promoción individual, no se esperaba hasta diciembre para promover en masa. No se hacían los consabidos exámenes de conocimientos para promoverlos de un año a otro, sino que se media la evolución de su capacidad de aprender, capacidad que era reforzada en las clases y en las clínicas de lectura y matemáticas». En palabras de José Antonio Encinas, el Instituto cambiaría «el *proceso de enseñar* por el *proceso de aprender*».

COLECCIONES
Y SELLOS
EDITORIALES
EMBLEMÁTICOS

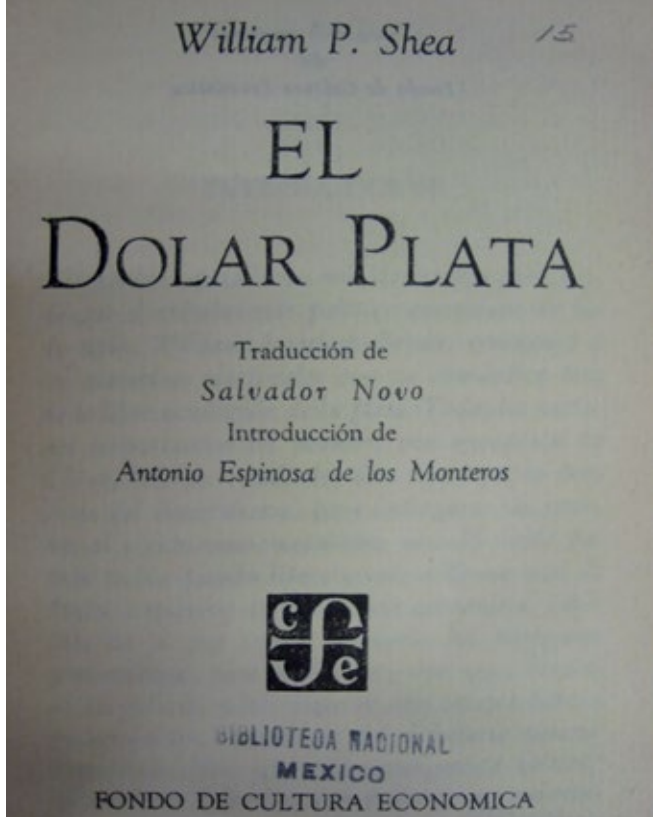


Colección Biblioteca La Nación | Biblioteca Mitre, Buenos Aires, Argentina |
Cortesía Museo Mitre | ©Sebastián Miquel

Argentina: Biblioteca de La Nación

1901

A comienzos del siglo xx, surge en Buenos Aires un fenómeno cultural inédito: la colección Biblioteca de La Nación, creada por Emilio Mitre, entonces director del diario *La Nación*. A lo largo de sus casi veinte años de existencia (1901–1920), editaría 875 títulos a precios accesibles. Se trataba de una propuesta de «lectura al alcance de todos», como rezaba su lema, que respondía a nuevo público lector, urbano y de clase media. El amplio catálogo comprendía un gran caudal de obras de la literatura francesa (Verne, Dumas, Balzac, Maupassant, Flaubert, Goncourt), además de Dickens, Thackeray, Shakespeare, Goethe, Ibsen, Dostoviesvky, por citar sólo algunos. También se publicaron obras de autores locales como Sarmiento, Miguel Cané, Lucio V. Mansilla y el propio Mitre.

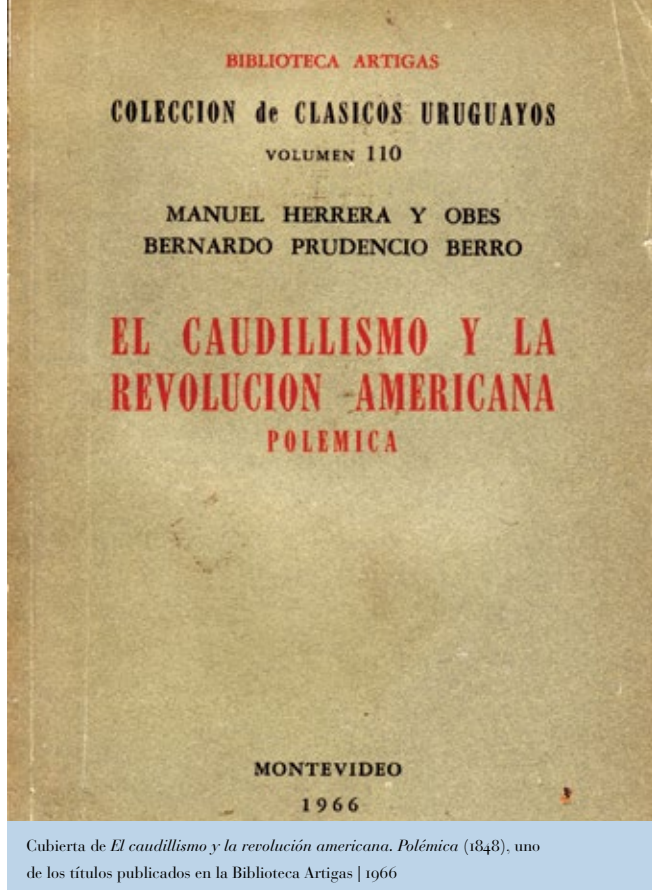


Portada de *El dólar plata*, de William P. Shea, uno de los primeros libros publicados por el Fondo de Cultura Económica | 1935 | Cortesía Fondo de Cultura Económica

México: Fondo de Cultura Económica, del lector de economía al lector latinoamericano

1934

Han transcurrido 82 años desde cuando el Fondo de Cultura Económica irrumpió en el sector editorial mexicano. Nació con el propósito de apoyar la formación de los estudiantes de la Escuela Nacional de Economía publicando libros sin fines lucrativos. Daniel Cosío Villegas, Eduardo Villaseñor y Jesús Silva Herzog, miembros de la primera junta de gobierno, consiguieron apoyo estatal mediante un fideicomiso para traducir los textos que requerían los estudiantes. Su primera publicación fue la revista *El trimestre económico*, que aún existe, seguida por los libros *El dólar plata*, de William P. Shea, y *Karl Marx*, de Harold Laski. A la colección de economía le han seguido muchas otras. El Fondo es hoy una editorial trasnacional y su catálogo un referente para los lectores iberoamericanos.



Uruguay: Biblioteca Artigas

1950

La Biblioteca Artigas se creó en 1950 con ocasión del centenario de la muerte del general José G. Artigas. Es la única política editorial estatal continua y vigente que, con breves hiatos, atravesó todos los gobiernos democráticos e incluso la dictadura, que se prolongó desde junio de 1973 hasta febrero de 1985. En la cercanía de los dos centenares de volúmenes —acompañados en todos los casos de prólogos y en ocasiones de notas— la colección ha publicado textos fundamentales de Uruguay, dando así forma a un canon nacional.



© William Dumont | 2008 | Sede de Monte Ávila Editores | Archivo *El Nacional*

Venezuela: Monte Ávila Editores Latinoamericana

1968

Con casi 2.000 títulos editados y próxima a cumplir medio siglo, Monte Ávila es la primera editorial venezolana surgida para publicar, de forma masiva, sistemática y planificada, la obra de autores nacionales e internacionales en los campos de la creación, el ensayo y la crítica. Su fundación determina la aparición en Venezuela de una industria del libro. Entre sus muchos logros cabe destacar: fue pionera en traducir obras fundamentales de la literatura y el pensamiento occidental que no tenían versiones en español; desarrolló un catálogo de poesía celebrado mundialmente; publicó colecciones de muy bajo costo que hizo accesibles el libro al público escolar.



Venezuela: Biblioteca Ayacucho,
«el legado civilizador de América Latina»

1974

La Biblioteca Ayacucho es una de las más importantes iniciativas editoriales del siglo xx en América Latina. Creada el 10 de septiembre de 1974 por el gobierno de Carlos Andrés Pérez, durante la conmemoración del sesquicentenario de la Batalla de Ayacucho. El crítico Ángel Rama, figura fundamental en la creación de sus líneas conceptuales, escribió: «Bajo la presidencia del Dr. José Ramón Medina, fue concebida inicialmente como una biblioteca cifrada en unos quinientos tomos, que recogiera la vigencia del legado civilizador de América Latina, desde los textos precolombinos hasta nuestros días mediante una selección de autores y de obras fundamentales en las variadas disciplinas de las letras, la filosofía, la historia, el pensamiento político, la antropología, el arte, el folklore y otras».

INICIATIVAS
BIBLIOTECARIAS



Biblioteca Popular Domingo F. Sarmiento | Ca. 1879 | Archivo Conabip

Argentina: creación de las primeras bibliotecas populares

1866

El 17 de junio de 1866, por iniciativa de Domingo F. Sarmiento, nace en la provincia de San Juan la primera biblioteca popular de Argentina y la más antigua de Sudamérica, con el nombre de Biblioteca Franklin. Las medidas que los gobiernos argentinos han ido adoptando en materia bibliotecaria conservan hasta hoy la estructura instituyente con las que fueron concebidas las bibliotecas populares: una conjunción entre la fuerza estructurante del Estado y las cristalizaciones asociativas de la sociedad civil. El origen de estas instituciones se remonta a la Ley 419 del 23 de septiembre de 1870, con la cual se creó la Comisión Nacional Protectora de Bibliotecas Populares.

Pensar históricamente las bibliotecas populares en Argentina significa considerar la prolífica articulación entre la potencia creativa de la sociedad civil y el poder estructurador del Estado. De esta combinación emerge un fenómeno político, cultural y social expansivo, dado que las provincias establecen reglamentaciones complementarias al sentido de la Ley 419.



1935

Biblioteca aldeana del municipio de Nemocón, Cundinamarca | 1936 |
Cortesía Biblioteca Nacional de Colombia

Colombia: bibliotecas aldeanas, libros que viajaban por el Magdalena

Entre 1930 y 1946, se desarrolla en Colombia el período conocido como la República Liberal. Durante esta etapa, la preocupación por la educación y la alfabetización se tradujo en esfuerzos que han pasado a la historia. Ese es el caso de las bibliotecas aldeanas, iniciativa encabezada por Daniel Samper Ortega, director de la Biblioteca Nacional, y Luis López de Mesa, ministro de Educación. Más de un centenar de libros viajaron por el río Magdalena hacia regiones alejadas de la geografía colombiana. La dotación estaba compuesta por una colección de libros escritos por autores nacionales, conocida como la Selección Samper Ortega. A ésta se sumaban libros de la editorial española Araluce y de la casa Appleton de New York. Se incluían, además, una serie de libros económicos dirigidos a los maestros, editados por Seix Barral.



Benjamín Carrión en la entrega de la maqueta de la Casa de la Cultura Ecuatoriana | 1945 |
Cortesía Archivo Histórico del Ministerio de Cultura y Patrimonio de Ecuador

Ecuador: Benjamín Carrión y la Casa de Cultura Ecuatoriana

1944

En 1944, con José María Velasco Ibarra en la presidencia, el intelectual lojano Benjamín Carrión (1897-1979) preparó los estatutos de la Casa de Cultura Ecuatoriana, que sería creada mediante el Decreto Ejecutivo 707 del 9 de agosto de ese año. Su propósito, como se señala en el Decreto, es «dirigir la cultura con espíritu esencialmente nacional, en todos los aspectos posibles a fin de crear y robustecer el pensamiento científico, económico, jurídico y la sensibilidad artística de la colectividad ecuatoriana». Benjamín Carrión fungió como el primer presidente de la institución. Con el tiempo, ésta se ha convertido en la gran casa que acoge los elencos nacionales, la cinemateca, la Biblioteca Nacional Eugenio Espejo, el Área de la Mujer, las agrupaciones de música tradicional y académica y la editorial estatal. Es hoy la mayor institución de cultural de Ecuador.



«200 tomos entregó el Bibliobús», artículo publicado en el periódico *La Prensa* del 2 de agosto de 1957.

1957

Bibliobús, primera biblioteca rodante del Perú

El primero de agosto de 1957, rodó por las calles de Lima la primera biblioteca rodante del Perú: el bibliobús. Fue posible gracias a las gestiones de Jorge Basadre, entonces director de la Biblioteca Nacional, y de Carmen Checa de Silva, jefa del Fondo San Martín. El bibliobús se estacionó en una de las esquinas de la Plaza Unión, en cercanías de la zona industrial de Lima, con 2.000 libros. La colección abarcaba obras técnicas, de industrias domésticas, publicaciones periódicas y de cultura general. En sus recorridos, el bibliobús visitaba las fábricas de la ciudad con el objetivo de democratizar el acceso al libro. Se estima que llegó a tener más de 10.000 usuarios y 35.000 préstamos por año. Dejó de funcionar en 1980.

1973

El Salvador: Red Nacional de Casas de la Cultura

La Red Nacional de Casas de la Cultura se creó en 1973 para responder a las demandas de servicios bibliotecarios de estudiantes y maestros, así como para fomentar el acceso a actividades culturales de población que históricamente había estado excluida. Tres años después, se habían establecido ya 45 casas repartidas por todo el territorio



Casa de la cultura de la ciudad de Santa Tecla, cabecera del departamento de La Libertad, El Salvador

salvadoreño. En la actualidad, la Red cuenta con 157 establecimientos. Las casas de la cultura son espacios abiertos al público en los que se prestan servicios bibliotecarios, se imparten talleres de formación vocacional y se desarrollan actividades en torno a diversas manifestaciones artísticas.

DOTACIÓN
DE TEXTOS
ESCOLARES



COMISIÓN NACIONAL
DE LOS LIBROS DE TEXTO GRATUITOS
DEPENDIENTE DE LA SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA

Presidente: MARÍN LUIS GUZMÁN Secretario General: JUAN HERRERA LUNA

Función:

ARTURO ANAGUI Y FERR, AGUSTÍN ARRIAGA CH.,
RUBÉN BARRÓN, JOSÉ GONZÁLEZ,
GABRIEL LÓPEZ Y FUENTES, AGUSTÍN YARRA.

Representación de la opinión pública:

IRISALDO VALDEZ VIDA, DE LARA DUBET,
MANUEL BECERRA AGUIA, RAMÓN BUSTETA,
JOSÉ GARCÍA VALDEA, MARCO SANJUANITA.

Colaboradores pedagógicos:

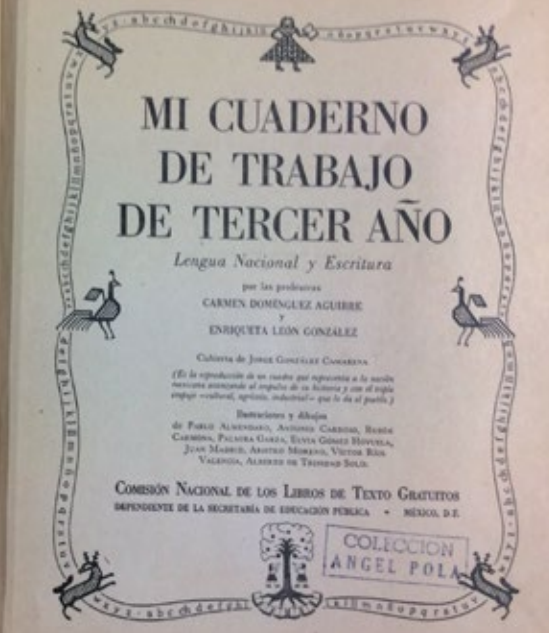
SALVADOR ANAYA SOLORZANO, RITA LÓPEZ DE LERDO,
LEY VERA, DOMINGA ZAMORA PALLARES,
RUBÉN ANGLÉS, FERRER ROBERTO RAMÓN,
ARQUIMEDES CABALLERO, RAMÓN GARCÍA RUIZ,
LUCY TORRESA ALCALÁ.

Mi cuaderno de trabajo de tercer año: lengua nacional, historia y civismo, la imagen de cubierta es obra del artista Jorge González Camarena | 1962 | Cortesía Conaliteg

México: Conaliteg, textos escolares gratuitos

1959

El censo nacional de 1960 indicó que México tenía 34.923.129 de habitantes. El 33,5% de los mayores de diez años eran analfabetos. Pese a las mejoras, el Estado mexicano aún tenía mucho que hacer. El índice de alumnos que no completaban la educación primaria eran alarmantes y en nada ayudaba que los libros de texto estuvieran fuera del alcance de los más pobres. En 1958, reapareció en la escena educativa Jaime Torres Bodet para una segunda gestión al frente de la Secretaría de Educación Pública. Concibió el Plan de Once Años, que contemplaba la construcción de más escuelas, el aumento del número de maestros y de sus salarios, así como la edición y distribución de libros de texto gratuitos. Esta última idea se concretó en febrero de 1959, cuando el presidente Adolfo López Mateos decretó la creación de la Comisión Nacional de los Libros de Texto Gratuitos (Conaliteg). Con el correr los años, el libro de texto gratuito se ha consagrado como un derecho de los estudiantes mexicanos. De hecho, en 1997 la gratuidad se extendió a la educación secundaria y en 2001 se creó el programa Bibliotecas de Aula, que multiplicó la oferta al alcance de los alumnos. En el ciclo escolar 2016-2017, se distribuyeron 179.770.899 ejemplares de libros y materiales escolares.



1985

Brasil: Programa Nacional del Libro Didáctico

En 1985, surgió el Programa Nacional del Libro Didáctico (PNLD), que desde 1997 es administrado por el Fondo Nacional de Desarrollo de la Educación, por medio del cual se distribuyen libros de texto a todos los alumnos de las escuelas públicas. Hoy el gobierno de Brasil es el mayor comprador de libros escolares en el mundo. Dentro de las adquisiciones se han incluido volúmenes para cursos especiales de educación indígena (en varios idiomas autóctonos) y para las escuelas a las que acuden jóvenes adultos. Además de libros escolares, se han comprado libros de literatura, en el marco del programa Biblioteca en la Escuela, y otros destinados a los profesores de la red de escuelas públicas.

Entre 2004 y 2013, el PNLD distribuyó 916.9 millones de ejemplares, un promedio de 3.2 libros por estudiante al año. En 2015, se adquirieron 134.6 millones ejemplares (14.98% menos que en el año anterior) con una facturación para las editoriales por 1.228 millones de reales.

ESCUELAS RADIOFÓNICAS



José Joaquín Salcedo, director general de Acpo, durante la llegada de nuevos transmisores para Radio Sutatenza | Biblioteca Luis Ángel Arango, Bogotá | Fondos Especiales | Archivo Acción Cultural Popular (Acpo)

Radio Sutatenza: «ni un colombiano que no quiera enseñar, ni un colombiano que no quiera aprender»

1947

Los censos de las bibliotecas aldeanas mostraron un alto índice de analfabetismo en la zona rural colombiana. El sacerdote José Joaquín Salcedo decidió entonces emprender una ambiciosa campaña de alfabetización a través de escuelas radiofónicas. En 1947, los radios se encendían en Cundinamarca y lo harían luego en el resto del país. Las clases radiales se acompañaban de cartillas ilustradas por Sergio Trujillo, con temas muy cercanos a la cotidianidad campesina. Se editó, además, el periódico *El Campesino*. Muchos de los primeros estudiantes se convirtieron después en profesores. Las escuelas de Radio Sutatenza llegaron a tener más de doscientos profesores, quienes conformaron una red colaborativa que erradicó en más de un 35% el analfabetismo nacional. En 1989, los radios dejaron de sonar.



Monsiñor Leonidas Proaño en asamblea popular | Cortesía del Fondo Documental
Diocesano Agustín Bravo Muñoz (Riobamba, Ecuador)

1962

Ecuador: Escuelas Radifónicas Populares

El 19 de marzo de 1962, siguiendo el ejemplo de Radio Sutatenza de Colombia, monseñor Leonidas Proaño funda las Escuelas Radiofónicas Populares de Ecuador (Erpe), una organización privada, autónoma, sin fines de lucro, de servicio social y educativo. Si bien este sistema tenía como principal propósito la alfabetización y escolarización de la población indígena rural, contribuyó también a fomentar el tejido social y la organización indígenas. Las escuelas llegaron a dieciséis provincias ecuatorianas y se estima que, entre 1962 y 1974, se alfabetizaron cerca de dieciocho mil indígenas.



Izquierda: Mujeres mineras en una clase de alfabetización

Derecha: Silabario de las Escuelas Radiofónicas Pío XII | Cortesía Museo Nacional de Etnografía y Folklore



Bolivia: Escuelas Radiofónicas Pío XII, alfabetización minera y campesina

1964

En 1964, se crearon las Escuelas Radiofónicas Pío XII que, con el apoyo de la Corporación Minera de Bolivia, impulsaron el programa de Promoción Obrera Campesina. Se editaron cinco libros de lectura y escritura que utilizaban un lenguaje coloquial para dirigirse a los obreros: «hermano minero: tienes en tus manos un instrumento de trabajo, imprescindible como el casco que te protege en la mina, absolutamente necesario en tu vida como la lámpara que ilumina tus pasos por los negros socavones». El programa de alfabetización de Escuelas Radiofónicas Pío XII se extendió hasta la década de los ochenta.



Sono Estudio de Acude | 1989 | Archivo *El Nacional*

1979

Venezuela: Asociación Cultural para el Desarrollo (Acude)

A finales de los años setenta, el sacerdote José Joaquín Salcedo, creador de escuelas radiofónicas en Colombia promovidas por la Asociación Cultural Popular (Acpo), estimuló a empresarios venezolanos para que patrocinaran un programa de alfabetización. Así nació la Asociación Cultural para el Desarrollo (Acude) en 1979. Acude desarrolló su propio modelo pedagógico, adaptado a la realidad venezolana. Creó el Sono Estudio: un kit compuesto por un tocadiscos portátil, treinta y un discos de vinilo, una guía didáctica, cuadernos, lápices y una pizarra desplegable. El método permitía que cualquier adulto que supiese leer y escribir pudiera enseñar a otros adultos si así lo deseaba. Acude contribuyó, además, con campañas de promoción de la alfabetización y la lectura que son un hito en la historia de la publicidad en Venezuela.

PEDAGOGOS



Gabriela Mistral con un grupo de alumnas del Liceo de Niñas de Osorno, Chile | 1938 |
Cortesía Museo de la Educación Gabriela Mistral

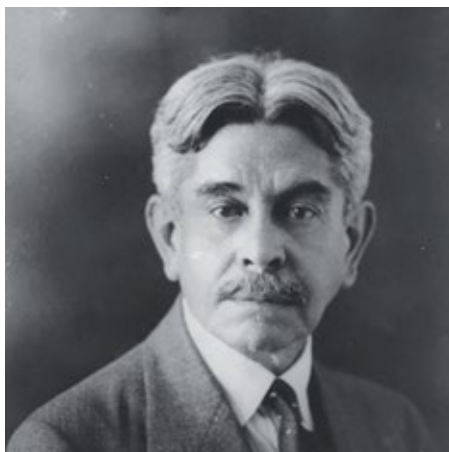
Gabriela Mistral y el oficio lateral

Por María Isabel Orellana Rivera,
directora Museo de la Educación Gabriela Mistral

Lucila Godoy Alcayaga, Gabriela Mistral, nació en una familia humilde el 7 de abril de 1889, en Vicuña, un pequeño poblado del norte de Chile, cuando sólo el 28% de la población chilena sabía leer y escribir. En 1910, cuando aprobó sus exámenes en la Escuela Normal de Niñas de Santiago, Mistral recibió la habilitación del sistema de formación magisterial como profesora de primaria, un oficio que venía ejerciendo de hecho desde los catorce años. Desempeñó su labor pedagógica en sectores rurales y de pobreza extrema, no sin la oposición de un medio al que no siempre sentaron bien sus críticas. A pesar de todo, se dedicó a dignificar, en la teoría y en la práctica, la carrera docente.

En su pensamiento educativo, Gabriela Mistral incursionó en múltiples dimensiones. Adelantándose a su tiempo, abogó por la obligatoriedad de la enseñanza primaria, la educación científica de las mujeres, el derecho a la educación de los pueblos originarios y de los obreros de América, así como por la introducción de la formación ambiental y los medios audiovisuales en la escuela, los profesores rurales, la ética docente y la calidad de la enseñanza. La niñez aparece también en su obra como una preocupación esencial. Su visión, muy alejada de las representaciones sociales de la

época, da muestras de una mujer que entendía y valoraba esta etapa de la vida como un período fundamental. Su postura filosófica es indisociable de derechos fundamentales de la infancia reconocidos hoy por la mayoría de los países. Hablaba, además, de fundir lo ético con lo estético, la clase no sólo debía estar bien planificada, sino realizada con belleza. Los destinatarios finales bien merecían este esfuerzo

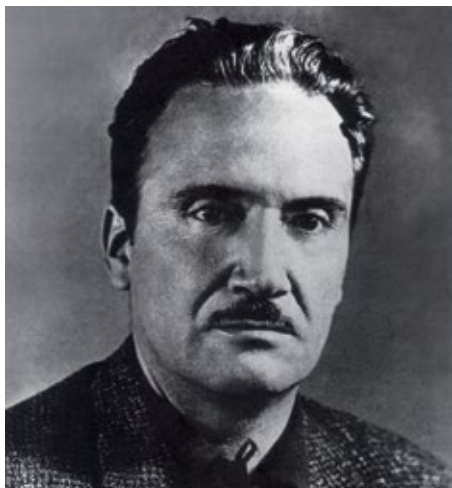


Alberto Masferrer (1868-1932), uno de los intelectuales más influyentes en la historia de El Salvador.

El legado de Alberto Masferrer

Diplomático, periodista y escritor, Alberto Masferrer (1868-1932) es uno de los intelectuales más influyentes de la historia salvadoreña. Autor de obras como *Leer y escribir* y *La cultura por medio del libro*. A principios de los treinta, su obra inspiró la creación del Grupo Masferrer, del que hicieron parte destacados intelectuales salvadoreños. El Grupo reivindicó la obra de Masferrer para ponerla a la altura de la de José Martí o José Enrique Rodó, y buscó llevar a la práctica su legado mediante una política cultural basada en un claro sentido de utilidad social de la cultura, la creación de un arte propio para la educación de las masas y la revalorización de lo autóctono.

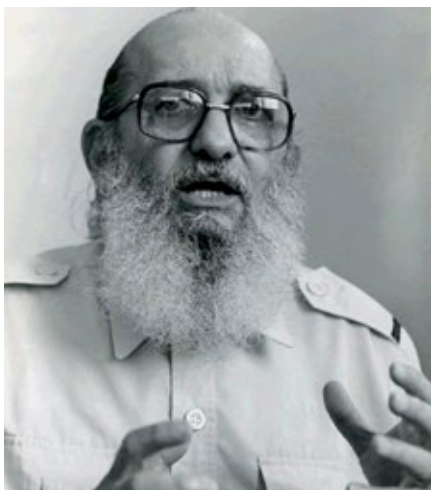
De clara inspiración masferreriana es también la reforma educativa impulsada, a partir de 1933, por el general Maximiliano Hernández Martínez, centrada en la difusión de la cultura nacional salvadoreña mediante la alfabetización, cursos de extensión cultural bibliotecas populares, escuelas rurales, etc.



José María Arguedas (1911-1969), escritor peruano, autor de la celebrada novela *Los ríos profundos* (1958)

José María Arguedas y la alfabetización en quechua

Entre 1902 y 1940, la proporción niños de seis a catorce años con instrucción había pasado apenas del 29% al 35%. En los departamentos serranos esta cifra se situaba en un 24%, un progreso mínimo en relación con el 21% de 1902 y bastante alejado del 49% de los departamentos de la costa. Como lo exponían los impulsores del proyecto educativo indigenista, los alumnos aprendían de memoria los signos alfabéticos impresos, pero eran incapaces de entender lo que estaban leyendo. José María Arguedas (1911-1969), quien desde 1939 se desempeñaba como profesor en la escuela primaria de Sicuani (Cuzco), criticó severamente lo que calificó como el «método de la imposición» en la educación. Arguedas proponía sustituirlo por lo que llamó el «método cultural». Éste consistía en alfabetizar en la lengua vernacular, para lo cual había que dotar al quechua de un alfabeto. Así, los indios no solo aprenderían a leer más rápido y con mayor eficacia, sino que reafirmarían su identidad cultural. El propósito seguía siendo integrarlos a la nación peruana, pero no a partir de la imposición de una «lengua extraña».



Retrato de Paulo Freire | Cortesía Instituto Paulo Freire

Paulo Freire, la educación como liberación

Nacido en Recife, Paulo Freire (1921-1997) es el pedagogo brasileño de mayor repercusión internacional. Los principios de su método pueden sintetizarse en su observación de que «no existe tal cosa como un proceso de educación neutra. O bien la educación funciona como un instrumento que es utilizado para facilitar la integración de las generaciones en la lógica del sistema actual [...], o bien se convierte en una práctica de libertad, el medio por el cual los hombres y las mujeres lidian de forma crítica con la realidad y descubren cómo participar en la transformación de su mundo». Se hizo conocido por el desarrollo de programas de alfabetización con trabajadores de plantaciones de caña de azúcar ubicadas en el noreste de Brasil. El llamado Método Freire, empleado desde principios de la década de 1960, sufrió una violenta represión durante la dictadura cívico-militar que derrocó al presidente João Goulart en 1964. Paulo Freire vivió en el exilio desde ese año hasta 1980. A su regreso, participó en la fundación del Partido de los Trabajadores y se desempeñó como secretario de educación municipal de Sao Paulo (1989-1993). Su obra más conocida es *Pedagogía del oprimido*, publicada en 1970.

FERIAS
DEL
LIBRO



Primera FERIA del Libro Argentino | 1943 | Cortesía Biblioteca Nacional de la República Argentina

1928

Exposición Nacional del Libro Argentino

1936

Primera Feria del Libro de Bogotá

1942

Primera Semana del Libro en Panamá

1943

Primera Feria del Libro Argentino

La aparición de las ferias del libro en los países del continente son signo de una urbanización creciente y del incipiente desarrollo de un mercado editorial. Como explica el historiador Renán Silva, a propósito de la primera feria llevada a cabo en Bogotá en el año 1936, «lo que se quería era que, a través del mecanismo de la rebaja de precio, gentes de diversa condición social [...], adquiriera, muchas veces por primera vez en su vida, libros, con la esperanza de que en el futuro [...] se convirtiera en un hábito». Una juiciosa investigación seguramente arrojaría eventos organizados con esta vocación en prácticamente

Feria Internacional del Libro de Cuba

1982

Feria Internacional del Libro de Santiago

1981

Feria Internacional del Libro de Buenos Aires

1975

Bienal Internacional del Libro de Sao Paulo

1972

Primera feria del libro en Santo Domingo, organizada por el librero Julio D. Postigo

1951

todos los países latinoamericanos desde la primera mitad del siglo xx, por lo cual esta cronología no puede considerarse exhaustiva. Desde entonces, las ferias se han transformado y fortalecido y se parecen muy poco a las primeras que se realizaron. Ahora son eventos con un perfil internacional y una considerable afluencia de público. Han adquirido, además, una importancia crucial como punto de encuentro de los actores de la cadena de valor del libro, combinando lo comercial con una intensa actividad cultural y académica.

1987

Feria Internacional del Libro de Guadalajara

1988

Feria Internacional del Libro de Bogotá

1995

Feria Internacional del Libro de Lima

1997

Feria Internacional del Libro en Centroamérica

1998

Feria Internacional del Libro de Santo Domingo

CURADOR

José Diego González Mendoza
Coordinador de Publicaciones
Cerlalc

ASESORÍA ACADÉMICA

Argentina: Comisión Nacional de Bibliotecas Populares (Conabip) · **Bolivia:** Luis Oporto, Biblioteca y Archivo Histórico de la Asamblea Legislativa Plurinacional · **Brasil:** Felipe Lindoso · **Chile:** Biblioteca Nacional; María Isabel Orellana, Museo de la Educación, Gabriela Mistral · **Colombia:** Diana Guzmán, Universidad Jorge Tadeo Lozano · **Costa Rica:** Patricia Vega, Universidad de Costa Rica · **Cuba:** Instituto Cubano del Libro · **Ecuador:** Sara Bolaños · **El Salvador:** Manuel Velasco · **Guatemala:** Viceministerio de Cultura; Irene Piedra Santa · **México:** Secretaría de Cultura; Kenya Bello, Universidad Nacional Autónoma de México · **Nicaragua:** Denis Navas, Universidad Centroamericana · **Panamá:** Carlos Fong · **Paraguay:** David Velázquez · **Perú:** Dirección del Libro y la Lectura, Ministerio de Cultura · **República Dominicana:** Dirección de Asuntos Culturales, Ministerio de Relaciones Exteriores · **Uruguay:** Coordinación del Plan Nacional de Lectura, Ministerio de Educación y Cultura; Pablo Rocca, Universidad de la República; **Venezuela:** Jessie Caballero



Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe

Ernesto Ottone
Presidente del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes de Chile
Presidente del Consejo del Cerlalc

Sylvie Durán
Ministra de Cultura y Juventud de Costa Rica
Presidenta del Comité Ejecutivo del Cerlalc

Marianne Ponsford
Directora

Bernardo Jaramillo
Sudirector técnico

*Fotografía de cubierta: José Figueres, presidente de Costa Rica, golpea una de las almohadas del patio central del Cuartel Bellavista, que pasará a convertirse en el Museo Nacional | 1948 | Tomada de *Costa Rica en blanco y negro 1850-1950*. San José: Banco Nacional de Costa Rica, 1998.*

AUSPICIAN

